

A 140 AÑOS DE LA LLEGADA DEL MODELO MILITAR PRUSIANO A CHILE¹

CORONEL MAURICIO IBARRA ZOELLNER²

Resumen: el presente artículo analiza el proceso de modernización del Ejército de Chile a finales del siglo XIX, fenómeno conocido historiográficamente como “Prusianización”. Tras la victoria en la Guerra del Pacífico (1879-1884), el alto mando institucional identificó deficiencias organizativas, técnicas y tácticas derivadas del agotamiento del modelo francés. A través del análisis de fuentes primarias y literatura especializada, se examina la transición hacia el modelo militar prusiano, liderada por figuras como Jorge Boonen Rivera y el oficial alemán Emil Kömer. El estudio detalla las reformas estructurales en la Escuela Militar, la creación de la Academia de Guerra en 1886 y la adopción integral de la doctrina y formación militar alemana. Finalmente, se evalúa el impacto de esta influencia en la cultura militar chilena, destacando la configuración de vínculos transnacionales, la profesionalización y modernización de la carrera castrense.

Palabras clave: Ejército de Chile, Prusianización, Modernización Militar, Emil Kömer, Historia Militar, Siglo XIX.

Abstract: This article examines the modernization process of the Chilean Army during the late 19th century, a phenomenon historiographically termed “Prussianization.”; Following the victory in the War of the Pacific (1879-1884), the institutional high command identified profound organizational, technical, and tactical deficiencies stemming from the exhaustion of the French model. Through the analysis of primary sources and specialized literature, the transition toward the Prussian military model is explored, spearheaded by figures such as Jorge Boonen Rivera and German instructor Emil Kömer. The study details structural reforms in the Military School, the founding of the War Academy in 1886, and the comprehensive adoption of German doctrine, weaponry. Finally, the impact of this influence on Chilean military culture is evaluated, highlighting the configuration of transnational bonds and the professionalization of the military career that persists to this day.

Keywords: Chilean Army, Prussianization, Military Modernization, Emil Kömer, Military History, 19th Century.

-
- 1 El contenido del artículo es parte de la investigación doctoral denominada “Influencia militar alemana en el Ejército de Chile 1885-1942, experiencias e implicancias”, realizada por el autor en la Universidad San Sebastián
 - 2 Oficial del Arma de Artillería, Licenciado en Ciencias Militares, especialista primario de Estado Mayor, otorgado por la Academia de Guerra del Ejército (ACAGUE). Es Doctor en Historia, otorgado por la Universidad San Sebastián (USS), fue comandante del Regimiento de Artillería N°1 “Tacna”. Actualmente se desempeña como Agregado Militar en Alemania.

INTRODUCCIÓN

La historia del Ejército de Chile ha estado marcada por la influencia de diversos ejércitos extranjeros. En ese largo camino ha ido evolucionando, adoptando diferentes doctrinas, prácticas y tácticas de acuerdo a sus intereses y momentos de la época que se trate. Sin lugar a dudas que de entre esas influencias, la organización castrense de mayor impacto y legado en la historia del Ejército chileno ha sido la prusiana, a saber, el modelo militar alemán, que a fines del siglo XIX e inicios del XX era la mayor potencia militar del mundo.

Como ha señalado Enrique Brahm, *“ni el [ejército] francés revolucionario y napoleónico, dominante durante el siglo XIX, por lo menos hasta la Guerra del Pacífico; ni el norteamericano, que se impuso a partir de la Segunda Guerra Mundial, han podido competir con la impronta prusiana dejada por Emilio Körner y la pléyade de instructores alemanes que servirían en las filas del Ejército chileno, sobre todo en el período que va desde 1885 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial”*.³ La evolución del Ejército chileno desde ese prisma alemán se ha denominado posteriormente como “prusianización”.⁴ Un complejo proceso de transformación técnica, material y doctrinaria, pero también social y cultural, que se caracterizó por un estrecho lazo de unión transnacional entre ambos cuerpos castrenses.

A continuación, un registro en imágenes de la intensa actividad cumplida el general Emilio Körner⁵ en el año 1905.



Imagen N°1: Inspector general del Ejército Emilio Körner Henze junto a sus ayudantes en la explanada del Parque Cousiño (actual Parque O'Higgins) durante la Parada Militar. Año 1905.

Fuente: Archivo del Departamento Histórico y Cultural del Ejército.

-
- 3 BRAHM, Enrique. “La impronta prusiana de la Academia de Guerra del Ejército”. En La Academia de Guerra del Ejército (ACAGUE) de Chile 1886 -2006. Editado por Alejandro San Francisco, 2006, p. 15. Santiago, Chile. Centro de Estudios Bicentenario, p. 1.
 - 4 GARAY, Cristian y GARCÍA, Fernando. “Germanización y Fuerzas Armadas. Chile y Argentina bajo el embrujo prusiano 1885-1914”. Santiago, Chile.2021, p. 150-151.
 - 5 Su nombre original en Alemania es Emil. En Chile fue castellanizado oficialmente y la literatura nacional y del Ejército lo señala como Emilio.



Imagen N°2: El inspector general del Ejército, general Emilio Körner Henze visitando la Escuela de Caballería, junto al ministro de Guerra y Marina, al director de la Escuela de Caballería y al ayudante del Estado Mayor General. Los acompañan oficiales de los regimientos Cazadores y Dragones. Año 1905.

Fuente: Archivo del Departamento Histórico y Cultural del Ejército.



Imagen N°3: Jefes y oficiales junto al inspector general del Ejército, general Emilio Körner Henze en el frontis del cuartel del Regimiento de Artillería "Tacna." Año 1905.

Fuente: Archivo del Departamento Histórico y Cultural del Ejército.

El historiador británico Erick Hobsbawm definió al siglo XIX como un siglo largo (1789 -1914), dividido a su vez en tres grandes períodos: la Era de la Revolución (1789 -1848),⁶ la Era del Capital

6 HOBBSBAWM, Erick. La Era de la Revolución (1789-1848). Editorial Crítica, 1971.

(1848 -1875)⁷ y la Era del Imperio (1875 -1914).⁸ A lo largo de estas distintas etapas, y especialmente durante la última, la fuerza militar alcanzó una importancia notable, fundamental para respaldar el poderío nacional que detentaba una potencia. En efecto, especialmente hacia fines del siglo XIX los distintos Estados europeos necesitaban de un Ejército poderoso para proteger sus intereses económicos y geopolíticos, lo que fue acompañado de un nacionalismo característico del período, orientado a defender a la patria y engrandecer a la nación. En ese contexto se insertó el predominio del Ejército alemán, siendo asimilado por su par chileno.

Las naciones latinoamericanas también participaron de esta preocupación desde la periferia, dentro de un contexto de modernización de sus ejércitos, como en el caso de Chile y Argentina.⁹ La relevancia de este tema dice relación con la importancia de la cultura de la organización militar, situada en un contexto histórico determinado, la que, a través de sus símbolos, normas y rituales, se construye socialmente mediante las personas que la integran.¹⁰ En otras palabras, un *ethos* militar, a saber, construido sobre la base de valores que una institución, en este caso, el Ejército de Chile, ha validado históricamente para cumplir su propósito, emanado de principios éticos y reglas de comportamiento.¹¹ Por la fuerza y calado de estos principios es que hoy en día el Ejército de Chile aún mantiene una fuerte impronta prusiana, a pesar de influencias posteriores.

A partir de lo anterior, surgen preguntas que nos permitirán comprender mejor este proceso: ¿Por qué Chile decidió adoptar el modelo prusiano tras la Guerra del Pacífico? ¿Qué obstáculos encontró para llevar a cabo ese objetivo? ¿Quiénes fueron los protagonistas de esa gestión? ¿En qué consistió la "prusianización" del Ejército de Chile? ¿Qué aspectos doctrinarios, simbólicos y materiales comprendió?

En el presente artículo se buscará responder a las interrogantes planteadas, a través de la comprensión y análisis de los antecedentes y la naturaleza misma del proceso de modernización del Ejército de Chile, a fines del siglo XIX. Interesa entender los motivos nacionales e internacionales que llevaron a la adopción del modelo prusiano en Chile, las gestiones que implicó, considerando sus dificultades y resistencias, así como sus éxitos institucionales, materiales y doctrinarios, entre otros. En particular referentes a la estructuración de vínculos entre chilenos y alemanes, la articulación de una cultura militar común, de lazos de camaradería, entre otros factores que estructuraron una parte fundamental de la cultura militar chilena hasta nuestros días.

7 HOBBSBAWM, Erick, La Era del Capital (1848-1875). Editorial Crítica, 1988.

8 HOBBSBAWM, Erick, La Era del Imperio (1875-1914). Editorial Crítica, 1998

9 ROTHKEGEL Santiago, Luis. Proceso de profesionalización de los ejércitos de Argentina y Chile. Período 1895-1938. Santiago: Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM), 2018.

10 FINCOWSKY, Enrique y KRIEGER, Mario, Comportamiento Organizacional. Enfoque para América Latina, Editorial Pearson, México, 2011, p. 362

11 MOTEN, Matthew. "The Army Officers Professional Ethic-Past, Present and Future", 11 de febrero de 2010. [En línea]. Disponible en: <https://press.armywarcollege.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1611&context=monographs>

1. Del modelo francés al modelo alemán: antecedentes en el Ejército de Chile (1818-1884)

1.1. La influencia francesa en el Ejército chileno

A inicios del siglo XIX, en el marco del desarrollo de las guerras de Independencia hispanoamericanas, estas *“atrajeron a América a muchos militares franceses que habían quedado disponibles al ser vencido Napoleón, los que proporcionaban su experiencia a las fuerzas donde se incorporaron”*.¹² Chile no fue la excepción, de manera que prestaron servicios a la causa patriota distinguidos oficiales galos,¹³ una coyuntura y un grupo humano que, de hecho, serían la base sobre la cual se estructuraría la primera organización nacional y profesional del Ejército de Chile. Incluso, tal influencia permeó en los sectores más acomodados de Santiago y el gobierno incluyó elementos del modelo educacional francés para los futuros oficiales. De esta forma, logró contribuir, ya desde aquella fecha, al progreso del país con el desarrollo de la ingeniería, por ejemplo, así como también respecto de la obligatoriedad de la lengua del que era considerado hasta entonces el mejor ejército del mundo.¹⁴

De ese modo, la influencia francesa se extendió a todos los Ejércitos del continente latinoamericano, fundamentalmente debido a que en la primera mitad del siglo XIX el Ejército francés era *“el de mayor influencia y popularidad en estas materias, además del principal generador de los manuales y tratados militares usados en la época”*.¹⁵ Bajo el alero de la doctrina gala, el ejército chileno tendría importantes éxitos militares a lo largo de varias guerras en el siglo XIX, como la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), la guerra contra España (1865-1866) y la Guerra del Pacífico (1879-1884); esta última dejaría dudas sobre la preparación militar nacional. El predominio francés como potencia militar europea se extendería a lo largo del siglo XIX, declinando solo tras la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), en el marco de la unificación alemana, en donde el Ejército prusiano organizado por Otto von Bismarck y Helmuth Von Moltke derrotaría inapelablemente a las tropas de Napoleón III.

1.2. El ascenso del Imperio Alemán como la potencia militar europea

En efecto, la Guerra Franco-Prusiana es considerada como un episodio bélico decisivo en la historia europea, por cuanto Alemania emerge como una potencia política y militar, con un Ejército capaz de responder a los cambios tecnológicos –en el marco de la segunda revolución industrial–,

12 ARANCIBIA, Patricia, *El Ejército de los Chilenos*. Santiago: Editorial Biblioteca Americana. 2007, p. 157.

13 Entre ellos, el teniente general barón Miguel Brayer, los coroneles Alberto Bacler D'Albe, Federico Brandsen, Benjamín Viel, Jorge Beauchef y José Rondizzoni, el comandante Ambrosio Cramer, los capitanes Francisco Drouet y Jacinto Holley, además de los hermanos Alejo y Eustaquio Brueys, entre otros.

14 ARANCIBIA, Patricia. 2007. *Op. cit.*

15 CORPORACIÓN DE DEFENSA DE LA SOBERANÍA. “La Guerra del Pacífico, parte X: La Postguerra (1884-1929). Reclamaciones neutrales y Plan Inglés para acaparar el salitre. La prusianización del ejército chileno y los tratados definitivos”. s/f.

aprovechándolos para el desarrollo de nuevas tácticas de combate, material de guerra y cambios doctrinarios.¹⁶ La expresión máxima de ese poderío tendría lugar precisamente en el marco de la unificación alemana, proceso dirigido por el canciller Bismarck y el mariscal von Moltke, que con un ejército liderado por un Estado Mayor permanente, derrotaron inapelablemente a Dinamarca, Austria y Francia. De ahí que Paul Kennedy afirme, de manera categórica, que *“las potencias vencidas eran aquellas que habían dejado de adaptarse a la revolución militar de mediados del siglo XIX, de adquirir nuevas armas, de movilizar y equipar grandes ejércitos, de usar mejores comunicaciones ofrecidas por el ferrocarril, el barco de vapor, el telégrafo, y que no habían tenido una base industrial productora para sostener a las Fuerzas Armadas”*.¹⁷

La importancia particular de Prusia, y que ha dado el nombre de prusianización a la modernización del ejército chileno, dice relación con que dicho reino era el más poderoso de Alemania antes de su unificación, tanto militar como económicamente, liderando el proceso de unificación. De hecho, era conocido como *Preussischer Soldatenstaat*, que quiere decir *“Estado militar prusiano”*. Éste era definido por Carl Schmitt como *“el Estado moderno es en su núcleo, Poder Ejecutivo, que se ha formado sobre todo porque ha concentrado la posesión de la fuerza armada. El monopolio más importante de todos, el de las armas lo tiene en sus manos y le pertenece”*.¹⁸ Ello se materializó de forma directa y temprana, en la constitución prusiana del año 1850, estableciendo que *“el Rey ejerce el mando supremo sobre el Ejército”*.¹⁹

La derrota de Francia a manos de Prusia devino en que, tanto el gobierno como las Fuerzas Armadas alemanas, pasaron a fundamentarse en el modelo prusiano.²⁰ De esta forma, muchos políticos y generales alemanes se convirtieron en Junkers, a saber, nobles prusianos terratenientes. Asimismo, los comandantes, el personal y la metodología militar prusiana se convirtieron en el núcleo del nuevo ejército imperial alemán. A partir de entonces, el Káiser fue su comandante supremo, contaba con un consejo militar y un jefe de Estado Mayor integrado por Junkers, aristócratas y oficiales de carrera. Cuando se trataba de asuntos militares, el Reichstag, es decir, el parlamento civil electo de Alemania, no tenía más que un papel consultivo. Sin embargo, el Reichstag sí jugó un papel crucial en el incremento inicial del poderío militar alemán, mediante la aprobación de un proyecto presentado por Otto Von Bismarck.

Como han constatado Patricio Quiroga y Carlos Maldonado, se trataba de un esfuerzo *“para acometer la empresa de modernización del aparato militar”*. Transcurrido un año, el parlamento aprobó la proposición, y de paso aumentó el contingente enrolado en un 10%, es decir, 41.000

16 DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario. “La preponderancia alemana en Europa y la diplomacia Bismarckiana, 1871-1890”. Madrid, España, 2001, pp. 128-129.

17 KENNEDY, Paul. Auge y caída de las grandes potencias. Barcelona: Plaza & Janes, 1992

18 SCHMITT, Carl. *Machtpositionen des modernen Staates*. 1933

19 BÖCKENFÖRDE, Ernst. W.: *Staat, Gesellschaft, Freiheit*, 1976, pp. 121-122

20 DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario. 2001. *Op. cit.*

soldados pasaron a reforzar el Ejército existente. Finalmente, Alemania quedó en condiciones de movilizar una fuerza de 3.500.000 hombres en armas en caso de una conflagración. Por esa vía aumentó poderosamente la influencia prusiana en la vida internacional.²¹ En suma, el ejército alemán estaba compuesto por hombres alistados y entrenados rigurosamente, decididos y dispuestos a hacer el máximo sacrificio por el Káiser y la Patria. Las guerras que permitieron la unificación alemana dejaron a este imperio como la potencia militar terrestre de Europa.

1.3. El modelo militar alemán y el Ejército chileno: la necesidad de reformas (1879-1885)

Por su parte, con respecto al Ejército de Chile, aquel cambio doctrinario, técnico y organizacional desde el modelo francés hacia el modelo alemán, tendría lugar una vez finalizada la Guerra del Pacífico (1879-1884). Efectivamente, a pesar de resultar victorioso, lo cierto es que existió un importante cuestionamiento a las distintas campañas realizadas por el ejército chileno. Concretamente, las críticas se orientaban principalmente en materia de organización militar y a sus procedimientos al interior del cuerpo castrense.

Al respecto, Eugène Marie Le Léon, oficial francés enviado como observador a Chile durante la Guerra del Pacífico, nos entrega abundantes detalles respecto al funcionamiento del Ejército chileno durante dicho conflicto, en materia tanto de su organización, como de los recursos con los que contaba y también su gestión. Al respecto, Le Léon destacó inconsistencias referentes a la cohesión del ejército en determinadas fechas y también a su desorganización a medida que la guerra se desarrollaba, comentando, por ejemplo, con respecto a los regimientos:

*“Vimos a muchos de ellos descansando detrás de los arbustos al abrigo de las balas y del sol. Muchos buscaban bebidas en las tiendas de los oficiales, abandonadas precipitadamente... La presencia de soldados ebrios y armados, a veces indiscretos, nos hacía apresurar nuestras cabalgaduras fatigadas para acercarnos a la zona de acción. Es a este desmenuzamiento de las fuerzas que se debe la cifra elevada de pérdidas entre los oficiales. Estaban obligados a ponerse por delante para entrenar a los soldados agrupados sin orden, y perteneciendo a compañías diferentes”.*²²

Con respecto a la procedencia de los hombres, el observador francés señalaba que algunos *“provenían de una población agrícola, y disponían con gusto sus campamentos durante los paseos, con jardines improvisados”*, y a pesar de que *“en muchos casos se podía creer que uno estaba en presencia de tropas comparables a las buenas tropas europeas, muchas veces, por el contrario,*

21 QUIROGA, Patricio y MALDONADO, Carlos. El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas: Un estudio histórico 1885-1945. Chile. Ediciones Documentas. 1988, p. 21.

22 LE LEÓN, Eugène Marie. “Recuerdos de una Misión en el Ejército Chileno”. Editorial Francisco de Aguirre. Santiago, Chile. 1969, p. 56.

se encontraban soldados mal vestidos y poco disciplinados". ²³ Lo cierto es que la organización del Ejército de Chile durante la Guerra del Pacífico contaba con una menor cantidad de figuras de mando que los ejércitos de Perú y Bolivia. Asimismo, había regimientos con objetivos y funciones específicas, pero que terminaban cumpliendo otras. Por ejemplo, relata Le Léon que, en los inicios de la guerra, *"existían cinco regimientos de línea y un regimiento de ingeniería, 'los zapadores'. Pero durante la última campaña, este regimiento solo tuvo que hacer algunos trabajos sin importancia para los movimientos de la artillería (puentecillos, llenamientos de fosos, descombramiento, etc.)"*, ²⁴ operando en la práctica como soldados de línea.

Con respecto a las figuras del Alto Mando, el oficial francés subrayaba que *"mientras que el Perú y Bolivia tienen estados mayores innumerables, Chile se distingue por el pequeño número de sus oficiales superiores. Antes de la guerra, no había más que tres generales en actividad; más tarde se nombraron otros tres. En cuanto a los coroneles, había solamente doce, empleados como jefes de estado mayor o comandantes de brigada; de modo que los regimientos no tenían a su cabeza más que tenientes coroneles a los que se llamaba comandantes"*.²⁵

De la misma forma, Le Léon resaltaba el modo en que las consecuencias de dicho desorden organizacional se tradujeron en una mayor cantidad de pérdidas en los combates, incluso cuando estos eran más cortos y había una menor cantidad de efectivos por ambos bandos. A su juicio, *"se combatía más en desorden. Además, a corta distancia, la horizontalidad del terreno favorecía mucho el tiro de los peruanos. Los agujeros hechos en los muros de tierra seca recibían los cañones de los fusiles y se tiraba derechamente por delante, a menudo sin apuntar. Por el contrario, los peruanos parecían que hubiesen sido menos bien experimentados que en la primera batalla. Su retirada estaba asegurada, y la venida de la noche coincidiendo con el fin de la lucha, impidió la prolongación de la persecución. Se han dicho cifras diversas; creemos que la verdad aproximada es de tres mil hombres fuera de combate para Miraflores"*.²⁶

De ese modo, Le Léon concluía sobre el Ejército chileno que *"la Guerra del Pacífico ha revelado un pueblo guerrero, el de Chile, cuya opinión ha estado constantemente en favor de la continuación de la lucha y de la expedición contra Lima. Los hombres están habituados a soportar grandes fatigas por la naturaleza de sus ocupaciones (agricultura, minas, comercio marítimo)"*, además de contar con jinetes de alta competencia. El oficial galo también subrayaba el sentimiento de superioridad y orgullo que primaba en Chile con posterioridad a la guerra, dado que reinaba *"en toda la nación un sentimiento profundo de la superioridad de la raza, de las costumbres, y de la organización, sobre las de sus vecinos del norte. Todos están*

²³ *Ibidem*, p.75

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*, p.73

²⁶ *Ibidem*, pp. 56 - 58

orgullosos de su país, que marcha desde largo tiempo por las vías del progreso, no obstante, la desigualdad real de clases. Ahora su orgullo está sobreexcitado".²⁷

En palabras de Ferenc Fischer, el conflicto entre Chile, Perú y Bolivia *"fue una de las guerras más importantes en la historia de América del Sur. La situación de la política exterior y militar tras la guerra del Pacífico creó condiciones que colocaron en un primer plano el papel del ejército chileno, haciendo necesaria su modernización"*.²⁸

Fueron estas características negativas antes desarrolladas, sobre todo el desorden y la falta de cohesión, las que provocaron la necesidad de implementar cambios en el modelo de organización militar chileno. Así, la clase dirigente comenzó a observar los modelos extranjeros europeos, encontrando inspiración en el Ejército del Imperio Alemán, en virtud de los resultados de la guerra franco-prusiana.²⁹ De hecho, dicho conflicto no había pasado inadvertido o en Chile, hasta que en 1870 el periódico semanal, *El Faro Militar*,³⁰ concebido como órgano del Ejército, de la Marina y de la Guardia Nacional, publicó una multiplicidad de artículos con información respecto del conflicto franco-prusiano. Hubo un seguimiento permanente de las operaciones, publicándose datos históricos, políticos, topográficos y estadísticos de las principales ciudades situadas a orillas del río Rhin, con la finalidad de permitir un mayor conocimiento de las operaciones que en ella se desarrollaban.

En este orden de ideas y finalizada la Guerra del Pacífico, se había observado por parte de algunos mandos militares la necesidad de modernizar y profesionalizar a la fuerza militar acorde a las nuevas técnicas bélicas y tecnologías disponibles, lo que implicaba realizar cambios en la forma de concebir y combatir una guerra tanto en lo táctico como en lo estratégico.³¹ De hecho, la Revista Militar reconocería en 1885 que *"la guerra que empezó en 1879 nos sorprendió sin preparación alguna"*.³² Al decir de Enrique Brahm, *"resultaba evidente que las tropas chilenas seguían aferradas a sistemas tácticos que ya aparecían sobrepasados, sobre todo, si se tenía en consideración la evolución que habían tenido las fuerzas armadas en algunas de las principales potencias europeas"*,³³ por sobre todo las de Alemania. De acuerdo con Ferenc Fischer, esto crearía además *"una buena ocasión para que Alemania reafirmara su presencia en Chile a través de la influencia militar y después"*.³⁴ Enrique Morel, Julio Heise y Virgilio Espinoza advierten que el Ministerio de Guerra desarrolló los primeros

27 *Ibidem*, p.70

28 FISCHER, Ferenc. "La expansión (1885-1918) del modelo militar alemán y su pervivencia (1919-1933) en América Latina". 2008, p. 135.

29 DUFNER, Georg, FERNANDOIS, Joaquín y RINKE Stefan. "Chile y Alemania, 1850 hasta hoy: un Manual". 2016.

30 Con artículos exclusivamente militares, *El Faro Militar*, tiene como objetivo "desarrollar entre los que han abrazado la noble profesión de las armas, el gusto por el estudio, transcribiéndoles cuantos adelantos se hacen el viejo mundo i en los Estados Unidos de Norte América, refiriendo los grandes hechos militares que han llevado a cabo los más grandes hombres". El primer número de este periódico sale el 4 de septiembre de 1870 y el último el 26 de marzo de 1871, constando de 26 ediciones.

31 ARANCIBIA, Patricia. 2007. *Op. cit.*

32 REVISTA MILITAR. 9 de abril de 1885, p. 23.

33 BRAHM, Enrique. 2006. *Op. cit* p. 15. Santiago, Chile. Centro de Estudios Bicentenario, p. 8.

34 FISCHER, Ferenc. 2008. *Op. cit.*, p. 135

trabajos y evaluaciones acerca de las operaciones realizadas entre 1879 y 1884, comparándolas con campañas europeas de la misma época, concluyendo que era fundamental:

- "1° Mantener una fuerza capaz de defender al país en caso de una agresión externa;*
- 2° Dicha fuerza debía estar organizada desde el tiempo de paz y entrenada convenientemente para servir el molde en el cual se vaciarán las reservas que constituirían el Ejército de campaña;*
- 3° Este Ejército debía tener un mando encargado del estudio de los planes que debían desarrollarse en el futuro;*
- 4° El mando debía abocarse a la evaluación del o los posibles teatros de operaciones, como asimismo el de los posibles adversarios;*
- 5° El Ejército debía tener una instrucción actualizada, individual y colectiva y disciplina acorde con los tiempos que se vivían;*
- 6° La organización no solo debía abarcar las fuerzas combatientes sino lo que era muy importante, la de sus servicios, dadas las experiencias que habían dejado las pasadas campañas;*
- 7° Era indispensable modificar las disposiciones militares que regían entonces, siendo imperioso comenzar por la revisión de la Ordenanza General del Ejército;*
- 8° Debían modificarse las disposiciones relativas a la administración de justicia, tribunales, sanciones y fueros militares;*
- 9° Transformar la profesión militar en una carrera digna, para que sus componentes se sintieran orgullosos de pertenecer a ella; para lo cual debían reformarse las leyes de sueldos, gratificaciones y recompensas;*
- 10° Uniformar el vestuario del Ejército;*
- 11° Renovar el material de guerra, adquiriendo lo más moderno en uso de los países europeos; y,*
- 12° Formar una oficialidad y sub-oficialidad idónea para el mando de las Unidades del Ejército, etc."*³⁵

Esta visión autocrítica al interior del Ministerio de Guerra en materia de desempeño y aspectos técnicos del ejército chileno durante la Guerra del Pacífico, se sumó el hecho de que las tensiones en el Cono Sur no cesaban y Chile necesitaba de una fuerza militar permanente que le permitiera resguardar su soberanía nacional.³⁶

Tras la victoria en "la guerra del salitre", el ejército chileno consideró como una tarea de primer orden asegurar las ensanchadas fronteras nacionales y el *statu quo* territorial.³⁷ Sin embargo, el aseguramiento de las fronteras no era una tarea fácil. Debido a las condiciones de la época, un ejército de prácticas anticuadas y que requería una profunda modernización. Se hacía imperativo entonces, contar con *"la creación de un ejército moderno, fuerte, de potencial bélico, del cual Chile*

35 Mayor General Enrique Morel, Julio Heise y Virgilio Espinoza (1982). "Historia del Ejército de Chile. Tomo VII: Reorganización del Ejército y la influencia alemana (1885-1914)". Santiago, Chile, p. 17-18.

36 CORPORACIÓN DE DEFENSA DE LA SOBERANÍA. *Op. cit.*

37 FISCHER, Ferenc. 2008. *Op. cit.*

*no disponía para la década de 1880. Para alcanzar una reforma militar eficaz y relativamente rápido, Chile tenía que importar la competencia militar. La mayoría de la entonces dirección política y militar chilena eligieron como modelo al modelo militar prusiano".*³⁸

Uno de los oficiales claves a efectos de la concreción del proyecto modernizador prusiano fue Jorge Boonen Rivera³⁹ y ello queda de manifiesto el año 1947, cuando dio una importante entrevista, en la que entregó detalles sobre su carrera en el Ejército en los periodos durante y posteriores a la Guerra del Pacífico, participando de las batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores.⁴⁰ Boonen Rivera relata que, ya cercanos al final de la guerra y mientras se desempeñaba en Chile como ayudante en la Escuela Militar, identificó “el vacío del plan de estudios”, así como las prácticas “anticuadas” y “erradas” que todavía se instruían en el ejército chileno.

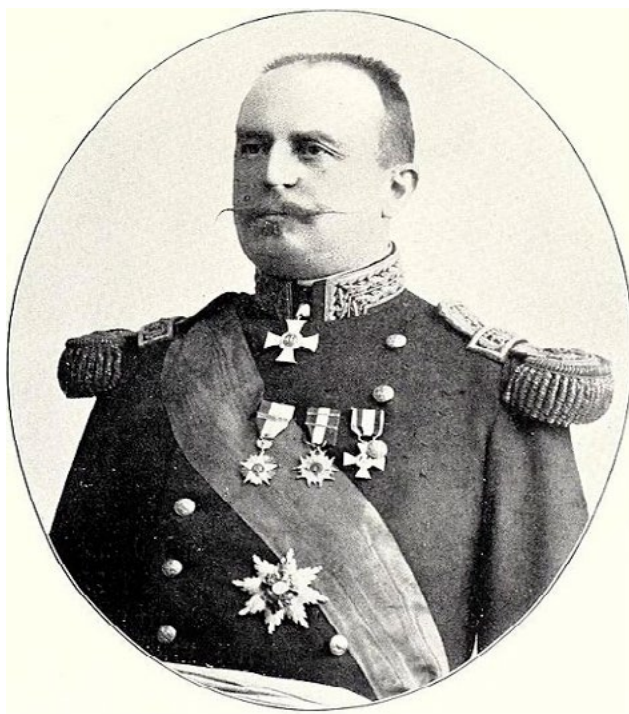


Imagen N°4: General de División Jorge Boonen Rivera. Fotografía tomada el año 1904.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Boonen

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ General de División, Jorge Boonen Rivera (1858 - 1921), militar chileno, de ascendencia alemana que se desempeñó como Inspector General del Ejército desde el 19 de abril de 1910 al 26 de abril de 1921. Ingresó al Ejército al ser movilizado como subteniente durante la Guerra del Pacífico, finalizando la guerra con el grado de capitán. Participó en forma personal en Alemania en 1911 en la recepción y prueba del material de artillería Krupp cal. 105 mm, material muy moderno en la época, de cual estaba dotado el propio Ejército alemán. Su predecesor fue el general Emilio Körner Henze, del cual fue un estrecho colaborador en la modernización del Ejército chileno.

⁴⁰ Entrevista a Jorge Boonen Rivera, por Armando Donoso. Recuerdos de Cincuenta Años. 1947. Santiago, Chile.

Con posterioridad, Jorge Boonen Rivera pormenorizaba el modo en que, al finalizar la guerra, es llamado por el gobierno para servir como ayudante personal y agregado al entonces vicealmirante Patricio Lynch, con el objetivo de retomar relaciones con España. El viaje a la Península Ibérica tiene lugar en octubre del año 1884, siendo acompañados también por José Toribio Medina en calidad de secretario. Es durante el transcurso de este viaje, y en conversaciones con Francisco Subercaseaux, quien había comprobado de primera fuente los vacíos que afectaron al ejército chileno en las campañas contra Perú es que pudo reafirmar sus convicciones sobre el ejército. En esa misma instancia también iba personal de la Legación, discutiendo temas relacionados a las necesidades de estudiar una buena planta para la Escuela Militar, y de institutos técnicos que se preocuparan de entregar una mejor instrucción al arma de artillería y al servicio del Estado Mayor.⁴¹

En paralelo, Chile había identificado que *“las propias contingencias de la guerra habían significado un proceso de modernización al fragor del desarrollo bélico mismo; resultaba evidente para el alto mando militar, desde su experiencia en el conflicto bélico con Perú y Bolivia, lo necesario que era reformular lo realizado hasta ahora. Lo anterior tuvo un eco en los gobiernos nacionales y se procedió enviar observadores militares a Europa a fin de que recabasen información en relación a una posible contratación de militares extranjeros”*.⁴² Durante su estadía en Alemania y gracias a las facilidades que le fueron otorgadas por la Legación, Boonen Rivera relata cómo comprendió que Chile se encontraba “dos siglos atrasado en materia de reglamentos tácticos”, por lo que *“se impuso de los elementos de progreso tan sencillos como admirablemente bien concebidos”*, textos de enseñanza que poseían las escuelas militares prusianas.⁴³

Como hemos visto hasta aquí, Boonen Rivera fue uno de los principales artífices, estrechando relaciones entre Alemania y Chile, mientras permanecía como agregado militar en Madrid, lo que le permitía una posición privilegiada. A partir de un conjunto de estudios publicados en la Revista Militar de Chile entre 1885 y 1886, Boonen *“analizó las escuelas de guerra, la instrucción militar y las academias de guerra en Prusia”*. El mismísimo Secretario de la Legación chilena en Berlín, don Guillermo Matta, apoyó a Boonen en la iniciativa de contar con instructores alemanes, lo que generó las condiciones para la contratación el año 1885 del instructor alemán Emilio Kórner”,⁴⁴ capitán de artillería y profesor de las Escuelas Unidas de Artillería e Ingenieros de Charlottenburgo.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² DUFNER et al. 2016. *Op. cit.*, p. 76

⁴³ Entrevista a Jorge Boonen Rivera. 1947. *Op. cit.*

⁴⁴ DUFNER et al. 2016. *Op. cit.*, p. 77

2. La llegada del instructor alemán Emil Körner y su diagnóstico (1885-1886)

Tras una acuciosa búsqueda, el gobierno de Chile contrató a un instructor prusiano llamado Emil Körner, quien ofrecería un diagnóstico o estado del arte sobre la situación militar de Chile, a su llegada. En efecto, la prusianización del ejército chileno sería un fenómeno iniciado en gran parte por las gestiones de Emil Körner, quien, a partir del año 1885, se incorporaría a la Escuela Militar en calidad de “profesor de artillería, infantería, dibujo de planos y de historia y táctica militar”⁴⁵ por un periodo de 5 años.

En el plano militar, según lo detallado por Georg Dufner,⁴⁶ la relación con Prusia también se estrecharía al punto de que el consejo militar de Emilio Körner, tras fundar la Academia de Guerra del Ejército, llegaba a los más altos puestos de la jerarquía castrense. Pero no se limitaba allí, en esa esfera del sistema educativo se funda el Instituto Pedagógico en 1890, tras un proceso de estudio y reclutamiento de profesores en Berlín promovido y realizado por Valentín Letelier. No obstante, este proceso no estuvo exento de problemas e incertidumbres.



Imagen N°5: Oficiales del Ejército, autoridades civiles y eclesiásticas en la Sede del Seminario Pontificio Mayor (actual Iglesia de los Ángeles Custodios), en Providencia.⁴⁷ Año 1897.

Fuente: Archivo del Departamento Histórico y Cultural del Ejército.

Por de pronto, la *“influencia prusianizadora del militar alemán era notoria en la oficialidad chilena”*,⁴⁸ alcanzando una gran relevancia más allá del Ejército, como queda en evidencia

⁴⁵ ARANCIBIA, Patricia. 2007. *Op. cit.*, p. 204.

⁴⁶ DUFNER *et al.* 2016. *Op. cit.*

⁴⁷ De izquierda a derecha: comandante general de Armas de Santiago, general Emilio Körner Henze; arzobispo de Santiago, don Mariano Casanova y Casanova; ministro de Guerra y Marina, don Benjamín Vergara Echavarría; embajador de España en Chile, don Salvador López Guijarro; canónigo desconocido; presbítero Miguel Rafael Prado Prado y el general Fernando Lopetegui Mackay

⁴⁸ CORPORACIÓN DE DEFENSA DE LA SOBERANÍA. *Op. cit.*

en las solicitudes expresas al Gobierno de *“mayores recursos para la Academia de Guerra, pues quería implementar con más eficiencia los cursos de idiomas, ciencias e historia natural, además de introducir criterios de integración y coordinación en el uso de armas entre las ramas de Caballería, Infantería y Artillería del Ejército”*.⁴⁹ No obstante, si bien el objetivo estaba definido, su implementación no sería fácil de realizar.

La evolución y dinámica de los hechos registra que, al llegar a Chile, el oficial prusiano se encontró con una realidad muy distinta a la que conocía en su país de origen. En su opinión, si bien el ejército chileno se destacaba por el amor propio y orgullo posteriores a la guerra, no lo hacía por su preparación militar. Al respecto, describió Körner: *“en el terreno de la preparación militar estaba al nivel de los reglamentos napoleónicos y de la práctica de artistas de la forma... observando que el Ejército de Chile era capaz de ejecutar pasos y formaciones completas, pero considerando también que... desconocía las formas de combate, prácticas de campo, tiro y lucha con bayoneta; tampoco conocía la clase teórica sobre el efecto de sus armas, ni marcha ni ejercicios de combate”*.⁵⁰

Adicionalmente, en el Ejército de Chile se veía un claro reflejo de temáticas sociales de clases, donde *“lejos de ser una mezcla de todas las clases de la sociedad, se componía de las personas que no tenían capacidad o vocación para otra ocupación”*, lo cual además estaba acompañado de indisciplina que podía verse incluso en el cuerpo de oficiales debido a que gran parte de este se encontraba compuesto de soldados ascendidos de las mismas tropas, en conjunto con egresados de la Escuela Militar de Santiago. Frente a estos aspectos, Körner era particularmente crítico, señalando que *“los oficiales venidos de la tropa lo habían conseguido mayoritariamente gracias a muchas muestras de capacidad personal en la guerra, pero en general permanecían igual que la tropa por lo que era difícil que actuaran como un ejemplo sobre esta”*.⁵¹

Esta realidad complejizaba la situación de las tropas, ya que el ejército que había estado presente al librar la Guerra del Pacífico, aquel que congregaba a jóvenes de toda condición social, ahora se constituía en su mayoría *“por individuos provenientes del último escalón de la sociedad, semidestruidos por una serie de vicios, que llegaban a servir en las filas del ejército por carecer de otra alternativa y que vivían en un ambiente sórdido y bajo condiciones morales reprobables”*.⁵² Esto último se veía potenciado por una amplia tasa de desertión en el Ejército, lo que podía verse reflejado en la Memoria de Guerra del año 1888, donde se señalaba que *“el reclutamiento de individuos para el Ejército tropieza en la actualidad con numerosísimas dificultades y las desertiones reducen constantemente sus filas”*.⁵³

49 *Ibidem*.

50 KÖRNER, Emil. “Die historische Entwicklung der chilenischen Wehrkraft”, separata del Militär-Wochenblatt, 5. 1910, pp. 131 a 174.

51 *Ibidem*, pp. 131 a 174.

52 KÖRNER, Emil. 2007. *Op. cit.*, pp. 204-206.

53 MEMORIA DE GUERRA 1888, p. VII

A lo señalado se suma que el mayor Boonen y el coronel Körner identificaban un problema central relacionado con “los procedimientos de enganche”, detallando que *“a las filas ingresaban aquellos elementos, que han sido desplazados de las actividades agrícolas e industriales”*; por ello, sostenían que el cuadro de clases estaba *“lejos de poseer la instrucción que necesitan para el desempeño de sus modestas, pero importantes, funciones”*.⁵⁴

En 1885, la Memoria del Ministerio de Guerra mencionaba respecto del cuerpo de oficiales, que en aquella época la mayoría se distinguía *“por su valor y entusiasmo, pero que necesitan completar su educación militar con conocimientos que les permitan sacar mayor partido de sus otras cualidades”*.⁵⁵ En la misma línea, la Memoria de Guerra del año siguiente abundaba en que *“la circunstancia de haber entrado al cuerpo de oficiales, con ocasión de la guerra, individuos que no tenían preparación militar alguna, aconseja completar los conocimientos prácticos que la campaña ha dado a esos jóvenes, con las nociones científicas profesionales que ahora son indispensables”*.⁵⁶

La responsabilidad frente a las necesidades de formación que se hacían presentes en el Ejército de Chile recayeron en Körner y Boonen, es decir, la conformación de un proyecto de reforma al plan de estudios castrense nacional. Como es planteado por Luis Brieba, estas reformas *“debían introducirse en el plan de estudios de la Escuela Militar y en la organización de un establecimiento de instrucción superior técnica, en el cual jóvenes tenientes y capitanes pudieran ir a completar sus conocimientos técnicos y a prepararse para el profesorado en la Escuela Militar”*. Al mismo tiempo, continuaba argumentando Brieba, a partir de la mayor preparación en términos académicos, se esperaba que fuesen *“los propagadores de la enseñanza de los reglamentos modernos en sus respectivas Armas”*.⁵⁷ Esto finalmente se tradujo en la generación de un informe que, encontrando una gran acogida por parte del expresidente Santa María y su ministro de Guerra, Carlos Antúnez, permitió la creación de la Academia de Guerra, mediante el Decreto del 9 de septiembre de 1886, que incorporaba múltiples considerandos recopilados por José Antonio Varas,⁵⁸ los que abordaban las necesidades de formación en el Ejército de Chile, precisamente en la línea de lo que Körner y los documentos oficiales habían sostenido con anterioridad.

Como resultado de la mirada del instructor Emilio Körner, el entonces *“Almirante Patricio Lynch y el Mayor Jorge Boonen Rivera habían logrado convencer al Presidente Santa María de adoptar estas medidas de avanzada en la región”*. De ese modo, *“más tarde, en España y Alemania, ambos*

54 Mayor General Enrique Morel, Julio Heise y Virgilio Espinoza. “Historia del Ejército de Chile. Tomo VII. Op.cit., p. 80.

55 MEMORIA DE GUERRA 1885, p. XII

56 MEMORIA DE GUERRA 1886, p. XVIII

57 BRIEBA, Luis. “Reseña histórica de la Academia de Guerra 1886-1915”, Santiago, citado por Morel, Heise y Espinoza (1982). “Historia del Ejército de Chile. Tomo VII: Reorganización del Ejército y la influencia alemana (1885-1914)”. 1915, pp. 42-43.

58 VARAS, José Antonio. “Recopilación de Leyes, Ordenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército desde enero de 1884 a diciembre de 1887”. Tomo VII. Santiago. Citado por Morel, Heise y Espinoza (1982). “Historia del Ejército de Chile. Tomo VII: Reorganización del Ejército y la Influencia Alemana (1885-1914)”. 1888, p. 43

reunieron una gran cantidad de conocimientos para modernizar y profesionalizar el Ejército, las que Boonen trasladó hasta la Academia de Guerra, de la que era profesor".⁵⁹ Como lo describe Patricia Arancibia, y producto de esta relación como, Körner escribió junto a Boonen Rivera su tratado denominado "Estudios sobre Historia Militar", donde analiza la Guerra Franco-Prusiana, la Guerra del Pacífico y la situación de los demás ejércitos del continente, *"dejando atrás los viejos criterios y los errores que hasta entonces se mantenían por la influencia de los obsoletos reglamentos militares español de 1807 y francés de 1862"*.⁶⁰

Pero la influencia militar prusiana no solo implicaba la adaptación de la estructura, sistema educativo y la dimensión doctrinaria-espiritual, también junto a esos cambios sustanciales hubo modificaciones formales, siendo la más característica de estas últimas la vestimenta al estilo prusiano, motivo por el cual el Ejército chileno sería conocido como los "prusianos de América del Sur".⁶¹

La creciente influencia alemana, sin embargo, no estuvo ajena a polémicas, a medida que sus efectos comenzaban a experimentarse tanto en los fundamentos, como en la formalidad del Ejército. Como consignan Dufner, Fernandois y Rinke, esto, por de pronto, provocó inquietud *"al interior de las élites intelectuales chilenas"*, que, impulsadas por Eduardo de la Barra, pusieron *"en duda el real aporte de los profesores germanos en Chile, como también a las consecuencias negativas de sus labores en la educación nacional"*.⁶² De hecho, la controversia generada fue tildada por Eduardo de la Barra como el "embrujo alemán", y vio surgir discusiones respecto a la identidad nacional, principalmente debido a que, a su juicio, *"dejaba entrever la cuestión respecto de la inserción cultural de Chile en el ámbito europeo"*. De la Barra criticaba el hecho de que los chilenos "sacrifiquen el pasado", "negando la verdad histórica" lo que dejaba entrever hasta qué punto la influencia germana atentaba contra la tradición cultural chilena.⁶³

En otras palabras, De la Barra combatía el modelo alemán puesto que a su juicio Chile había sido educado en el sistema francés y debía respetar su propia historia. En contraparte, como también reparan Dufner, Joaquín Fernandois y Stefan Rinke, *"el propio Valentín Letelier se hizo eco de tales acusaciones criticando a aquellos que se empeñaban 'en romanizar la nación, negando la comunión a todo chileno que no se declara romano'"*.⁶⁴ En ese sentido, Letelier afirmaba que tras ese repudio a lo alemán se escondía, ni más, ni menos, que una lucha en contra de la ilustración del pueblo chileno. De hecho, estos tres autores concluyen, categóricamente que:

59 ARANCIBIA, Patricia. 2007. *Op. cit.*, p. 204.

60 *Ibidem*.

61 FISCHER, Ferenc. 2008. *Op. cit.*, p. 139

62 DUFNER et al. 2016. *Op. cit.*, p.76

63 *Ibidem*.

64 *Ibidem*, p. 66

“Interesante resulta advertir que esta inclinación por la formación militar prusiana, como el mismo representante en Berlín Domingo Gana lo evidencia, no fue tan solo el resultado de decisiones militares o, incluso, del mundo uniformado. Es particularmente evidente en qué sentido la posición pro germana en los ámbitos científicos y pedagógicos, ya antes descritos, se vincularon al mundo militar”. Este respecto, la influencia de Valentín Letelier fue crucial, estudió el modelo de educación tanto pública como militar alemán, y, a partir de conversaciones con el ministro de Guerra, Darío Risopatrón, se infería la importancia de estudiar dicho modelo. A partir de sus observaciones, concluyeron en la convicción de Letelier de que “la formación militar en Chile, siguiendo el modelo germano, debía basarse en las ciencias técnicas que atañen al ramo”. Por otro lado, había que construir “las bases de un sistema jerárquico fundado a la vez en la antigüedad y en el saber”: así como lograr “que nuestros oficiales se dediquen a estudiar nuestro territorio, nuestras fronteras, nuestros recursos, nuestros medios de transporte. Educación, formación pedagógica y ciencia se unían en Alemania”.⁶⁵

3. Inicio de la modernización institucional (1886-1895)

A partir del año 1885 comienzan una serie de cambios respecto a la carrera militar como profesión en Chile, marcados fuertemente por la influencia del ejército prusiano. Ello fue el resultado de la evaluación realizada por parte del alto mando del Ejército de Chile, identificándose cambios que eran necesarios realizar, no solamente en la parte académica. Emilio Körner, quien había venido a Chile con el objetivo de instruir al Ejército respecto a las prácticas militares prusianas, aportó con ello a la modernización del ejército. Sin embargo, su aporte no fue únicamente académico, y la influencia del instructor prusiano se pudo observar rápidamente en otros aspectos. En efecto, la aproximación y las modernizaciones impulsadas por Körner respondían a ideas centrales que se puede resumir en tres, las que empezaron a desarrollarse en el Ejército chileno a fines del siglo XIX:

- a) La guerra pasó a ser considerada como una ciencia.
- b) El Ejército llegó a ser un motor del progreso nacional.
- c) El país debía contar con un Ejército preparado para la guerra.

"Se trataba, en resumen, de contar con soldados del más alto nivel, profesionales, dispuestos a servir al país en guerra y en la paz".⁶⁶

Asimismo, en esta dinámica modernizadora aparecieron revistas del Ejército como la Revista Militar de Chile, El Ensayo Militar, y El Círculo Militar, que llevaba el nombre de la institución en la cual se originó, una institución que actuaba como “centro de fraternidad y estudio al interior del

⁶⁵ *Ibidem*, p. 77

⁶⁶ SAN FRANCISCO, Alejandro. “El Círculo Militar y la voz de los soldados chilenos, 1888 -1891”. 2005, p.4

Ejército nacional".⁶⁷ Simultáneamente se empezaron a recibir numerosas publicaciones internacionales de carácter militar, manteniendo así el conocimiento actualizado respecto a las prácticas que se ejercían fuera del país, con especial foco en Europa. Lo anterior respondía principalmente a una mayor instrucción complementaria a las impartidas a modo de clases. En la práctica, el Círculo Militar *"comenzó con algunas publicaciones que tenían por objetivo difundir la doctrina e ideales del Ejército, así como también tratar sobre ciertos temas de actualidad y de mejoramiento de la profesión militar..."*.

El segundo aspecto se manifestó porque el Ejército recibió numerosas revistas y periódicos extranjeros, que permitieron al país estar al día en los temas profesionales, según se estaban trabajando los asuntos militares en los países europeos y en otros continentes.⁶⁸

El Círculo Militar en particular, como institución, vivió un rápido crecimiento dentro del Ejército, ya que *"llegó a contar con cientos de socios después de unos meses"*, contando *"con una importante participación de más de 400 personas, entre ellos varios generales, tales como Marco Aurelio Arriagada, Santiago Amengual, Luis Arteaga, Orozimbo Barbosa y José Velásquez"*. Entre sus objetivos institucionales se encontraba particularmente la instrucción, por lo que como institución publicaban La Revista Militar de Chile dos veces al mes, para que así se difundiera *"el estudio de todo aquello que se relaciona con el arte de la guerra y por todo lo que tienda a ensanchar los conocimientos profesionales y a mejorar la condición actual"*.⁶⁹

Adicionalmente, surgió la revista El Círculo Militar con el objetivo de llegar *"a los soldados de las guarniciones más apartadas, que sirviera de distracción, que contribuyera a la instrucción y ayudara al perfeccionamiento moral de los militares"* y así contribuir también a la identificación de los soldados con la labor militar que ejercían. La publicación tenía además el objetivo de procurar *"la instrucción del personal de tropa del Ejército, para lo cual se hacía necesario que en sus páginas tuvieran cabida los diferentes temas que contribuyeran al logro de ese objetivo. De la misma manera, aparecían figuras, hechos históricos destacados y también algunos cuentos y escritos que sirvieran para la formación de los soldados"*.⁷⁰

De ese modo, la Revista Militar de Chile postulaba en julio de 1885 la necesidad de una *"reorganización del ejército"*, celebrando que el Estado asumiera esa labor, y sugerían la elaboración de un Código Militar, el establecimiento de un Estado Mayor permanente y una reforma a la Escuela Militar.⁷¹ En noviembre del mismo año, Jorge Boonen Rivera, agregado

67 *Ibidem*, p.6

68 *Ibidem*.

69 *Ibidem*.

70 *Ibidem*, p.7

71 REVISTA MILITAR DE CHILE. "Reorganización del Ejército". 08 de agosto de 1885,

militar en Berlín, entregaba exhaustivamente pormenores sobre la formación militar del Imperio Alemán, en particular sobre sus escuelas de guerra, dando a conocer índices bibliográficos de autores alemanes que tratan detalles sobre cursos teóricos, ejercicios prácticos, y formación en general.⁷² Al mes siguiente, Juan G. Matta, en representación de la Legación de Chile en el Imperio Alemán, también publicó una memoria en la Revista Militar de Chile explicando a qué se debían las virtudes del ejército prusiano y cómo el imperio mantenía en buen estado sus fuerzas militares, detallaba su organización y modos de instrucción, que abarcaban cursos sobre fortificaciones, táctica y topografía militar, entre otros temas.⁷³

Al año siguiente, Jorge Boonen Rivera publicaría varios informes en la Revista Militar de Chile, referentes a la organización militar del Imperio Alemán, en su calidad de agregado militar a la legación de Chile en España. Así, en febrero de 1886, Boonen publicaría un artículo sobre la organización del Estado Mayor en Prusia, atendiendo a sus exigencias, dependencias, relaciones con otras oficinas militares, e incluyendo bibliografía militar prusiana.⁷⁴ A fines de ese mismo mes publicaría otro sobre la Academia Militar de Prusia, tratando pormenorizadamente de su administración, jurisprudencia, higiene, consideraciones generales sobre la enseñanza, disciplina, profesores, biblioteca, entre otros aspectos, desarrollando una reseña histórica, explicando el objeto de la academia, sus exámenes, modos de estudio de armas, etc.⁷⁵

En febrero de 1886, también Julio Bañados Espinoza publicaba un texto, reflexionando sobre la posición de Chile post-Guerra del Pacífico. Bañados celebraba la labor de Boonen Rivera como agregado militar encargado de aprender sobre el ejército prusiano, y aseguraba que el Gobierno debía incorporar textos militares alemanes en la formación militar chilena. Exigía además, modificar los planes de estudio militares en Chile y modernizarlos al modo prusiano.⁷⁶

Esta idea sería retomada más tarde por el mismo cuerpo editorial de la Revista Militar de Chile, en la que Manuel Bulnes, a título del Círculo Militar, reflexionaba sobre la necesidad de modernizar el Ejército de Chile.⁷⁷ Especialmente interesaba a estos actores que el Estado Mayor alemán debía tener influencia explícita en la formación del Estado Mayor chileno, detallando la organización del Estado Mayor prusiano, para ilustrar su posición.⁷⁸ Lo cierto es que el interés por el Ejército del Imperio Alemán era patente y sostenido. En octubre de

72 REVISTA MILITAR DE CHILE. "Las escuelas de guerra del Imperio Alemán". 01 de noviembre de 1885.

73 REVISTA MILITAR DE CHILE. "De la instrucción militar en Alemania". 15 de diciembre de 1885,

74 REVISTA MILITAR DE CHILE. "La organización del gran Estado Mayor en el Imperio Alemán". 01 de febrero de 1886,

75 REVISTA MILITAR DE CHILE. "La Academia militar de Prusia". 15 de febrero y 01 de marzo de 1886.

76 REVISTA MILITAR DE CHILE. "Guía para el estudio de la táctica en las escuelas militares reales de Prusia". 15 de febrero 1886.

77 REVISTA MILITAR DE CHILE. 1 de septiembre 1886, "Prospecto".

78 REVISTA MILITAR DE CHILE. 1 de noviembre 1886, Editorial.

1886, la revista publicó un minucioso artículo sobre Alemania y su vida militar, abordando las reformas introducidas por Federico Guillermo el Grande, el presupuesto del Ejército, la guerra Franco-Prusiana, además de otros aspectos, como por ejemplo, la conducta que debían tener los oficiales, que no podían tomar lugar en las carreras públicas de caballos, entre otras prohibiciones para mantener la dignidad del cargo como oficial del Ejército prusiano.⁷⁹ En ese mismo sentido, más tarde también publicaría un texto subrayando la disciplina militar prusiana, explicando sus beneficios.⁸⁰

La Revista Militar publicó artículos no solo sobre la doctrina de la formación militar prusiana, sino también de su armamento, que hacia 1890 el gobierno chileno había encargado. Así, el coronel Diego Dublé Almeida (ubicado en Essen, Alemania) le escribía una carta a don Antonio R. González, informándole sobre su estadía en Europa. Le señalaba que residía en Alemania, en la fábrica Krupp, por cuanto había viajado a inspeccionar la construcción de unos cañones y encargados por Chile. De ese modo, entregaba detalles de la calidad de los cañones, su proceso de fabricación, entre otras materias, precisando que había tenido la oportunidad de conversar y compartir con oficiales jefes alemanes y que había aprendido sobre la organización militar alemana.⁸¹

En un sentido similar a lo señalado, Boonen Rivera daba cuenta de un debate previo sobre qué material de artillería era mejor, el alemán o el francés, incluyendo detalles estadísticos y pruebas, resultando vencedor la marca alemana Krupp.⁸² Esta última discusión sería recurrente; por ejemplo, la revista publicaría en 1892 una breve crónica sobre la explosión de un cañón Krupp, escrita por J.C. Salvo, quien destacaba que los cañones franceses no habían explotado.⁸³ La compra de material de guerra fue fundamental para la adopción del modelo militar prusiano e incluyó el envío de Ministros Plenipotenciarios a Europa, encargados de coordinar la compra de armamentos y pertrechos de guerra, especialmente la compra de fusiles Mauser, cañones Krupp, baterías de montaña, cañones de campaña desmontables, baterías de cañones, baterías de morteros y cargas de pólvora.⁸⁴

79 REVISTA MILITAR DE CHILE. 1 de octubre de 1886, "La vida militar en Alemania"

80 REVISTA MILITAR DE CHILE, 1 de diciembre de 1886, "¿Por qué el mejor método de disciplinar las tropas es el prusiano?"

81 REVISTA MILITAR DE CHILE, 1 de octubre de 1890, Correspondencia extranjera.

82 REVISTA MILITAR DE CHILE, 1 de octubre de 1890, "El tiro comparativo entre Krupp y De Bange, en Batauco, Chile".

83 REVISTA MILITAR DE CHILE e, 01 de febrero de 1892, "Explosión de un cañón Krupp".

84 MINISTERIO DE GUERRA, Documentos relativos a la compra de armamento, municiones y pertrechos para el Ejército (1889-1899). vol. 1783. Figuran copias de contratos de compras de pertrechos a Keller y Cia, Ludwig Loewe y Cia, Augusto Schriever y Cia, Fried Krupp, Weyersberg Kirsehlarm, entre muchas otras compañías, con listas de la compra, precios, descripciones, cantidades, etc.



Imagen N°6: Instrucción de tiro de fusil en el Regimiento "Yungay" en el año 1904. Tenida de instrucción de origen alemán.

Fuente: Archivo del Departamento Histórico y Cultural del Ejército.

Mientras tanto, la Academia de Guerra del Ejército se constituiría como una institución que se proyectaba como un verdadero espacio universitario militar. Desde el Ministerio de Guerra se levantó una biblioteca acorde para la Academia, se diseñaron planes de estudio y programas de cursos, tomando por base los prusianos, que publicó la Revista Militar. Al interior de la Academia de Guerra, por ejemplo, Körner organizó que alumnos-cadetes de cuarto año de la Escuela Militar presenciaran ejercicios de artillería, coordinó viajes prácticos en algunos ramos, como Fortificación.⁸⁵ También se advertían ciertas resistencias por parte de oficiales de alta graduación, quienes no tenían los hábitos requeridos para el estudio, sugiriendo llamar estudiantes más jóvenes, más dóciles y moldeables.⁸⁶

Si bien la mirada de Körner era bastante optimista respecto al funcionamiento temprano de la Academia de Guerra, en realidad su consolidación fue relativamente compleja. Esto, debido principalmente a la impronta prusiana que la caracterizaría. Es recién a partir del año 1891, luego de la Guerra Civil, que aquellos partidarios del modelo prusiano de instrucción consiguieron el poder necesario en el Congreso. Esta complejidad se ve reflejada tan temprano como comenzaría a funcionar la Academia de Guerra, momento en el cual, *"se daría una sorda lucha con algunos oficiales cercanos a Balmaceda, que ocupaban cargos claves en el Ejército, y que se habían formado en Francia. Serían los casos, por ejemplo, del General Luis Arteaga, Director de la Escuela Militar y luego de la Academia de Guerra, y del Inspector General de la Guardia Nacional desde 1889 y luego Ministro de Guerra, General José Francisco Gana, ambos con estudios en Metz"*.⁸⁷

85 MINISTERIO DE GUERRA. vol. 1621, Oficios recibidos de la Academia de Guerra (1888-1889).

86 *Ibidem*.

87 BRAHM, Enrique. 2006. *Op. cit.*, p.15.

Si bien la resistencia se percibió principalmente en la Academia de Guerra, no se limitaba únicamente a ella. Considerando que la influencia prusiana se hacía notar también en la Escuela Militar, es que esta también era blanco de críticas. Hacia la Academia de Guerra existieron incluso intentos de argumentar a favor de su clausura, para su posterior reapertura. Al mismo tiempo, en el caso de la Escuela Militar, los objetos de críticas se encontraban en su plan de estudios, es así como *“con todos estos impulsos reformistas provenientes de oficiales de formación francesa que detentaban altos cargos bajo el Gobierno de Balmaceda, parecía que la prusianización había entrado en un callejón sin salida. Ello ayuda a explicar por qué Körner se decidió a apoyar a las fuerzas del Congreso en vísperas de la Guerra Civil”*,⁸⁸ apoyo que finalmente favoreció al instructor. En 1895 la Academia se veía positiva y significativamente alterada, debido a que llegarían al país –contratados por el Gobierno– distinguidos oficiales alemanes, que ocuparían varias plazas en la Academia de Guerra como instructores, dedicados a tiempo completo a la actividad docente, entregándole estabilidad al profesorado militar.⁸⁹ El arribo de estos instructores sería clave para la modernización del Ejército de Chile.



Imagen N°7: Revista de Reclutas en la Escuela Militar, 1909.

Fuente: Archivo del Departamento Histórico y Cultural del Ejército.

Con respecto a la participación de oficiales chilenos en Alemania, el general Sáez plantea en sus memorias que muy pronto estos empezaron a frecuentar las filas del ejército alemán, quedando de manifiesto una cercanía que, con breves intermitencias, funcionó por casi 58 años. Así comenzó lo que el citado autor llama “germanización del ejército”. *“Ese fue el origen del calificativo de prusianos de Sudamérica con que nos bautizó la prensa extranjera”*.⁹⁰ Estos viajes

⁸⁸ *Ibidem*, p. 16

⁸⁹ MEMORIAL DEL EJÉRCITO DE CHILE. 1919, pp. 219-220.

⁹⁰ SAÉZ Morales, Carlos. Recuerdos de un Soldado. Biblioteca Ercilla, Santiago, 1933, p. 24.

profesionales al país germano permitieron conocer la realidad social, económica y cultural in situ del ejército alemán y también de Alemania. Así también, se puede establecer que quienes concurrieron fueron los oficiales más destacados de esos años, considerando que eran los primeros puestos de la Academia de Guerra y aquellos oficiales propuestos por sus mandos para cumplir con este comando. Esto era relevante considerando que serían ellos quienes adquirirían el conocimiento y posteriormente, de vuelta en Chile, lo masificarían al resto del ejército.

Sin lugar a dudas las consecuencias de esta interacción y acercamiento trascenderán lo meramente formal creándose amistades que perdurarán en el tiempo y otras se reencontraron en otros grados, como le ocurrió al General Francisco Javier Díaz Valderrama en 1929, con el Comandante en Jefe Del Ejército Alemán General Wilhelm Heye, lo que permitió estrechar nuevamente esos lazos entre ambos ejércitos después de más de 20 años desde que se conociesen, estando Díaz comandado en Alemania. Cabe destacar que el proceso de concurrencia de oficiales chilenos a la nación germana tenía la denominación de “comando” y que implicaba en virtud de un acuerdo o concesión del emperador alemán y el presidente de la comisión militar en Europa, que aquellos oficiales se incorporaban al ejército con el mismo grado que ostentaban en Chile y también con iguales prerrogativas. Al respecto, Ferenc Fischer consigna que:

“Para la visita privada del general Heye pudo ser creada una posibilidad única –y bien aceptable para el mundo exterior, así como también para la prensa internacional– por su enlace de amistad de 24 años y más con el inspector general del ejército chileno, el general Francisco Javier Díaz. Es de saber que Díaz, de joven capitán, había pasado tres años en Alemania, perteneciendo a los cerca de 200 jóvenes oficiales chilenos que habían sido enviados, antes de 1914 a las instituciones militares y regimientos prusianos por dos o tres años. Su relación de amistad se mantenía por los años con correspondencia regular, más aún, a partir de los años veinte, cuando ascendieron los dos jefes superiores del ejército de sus respectivos países se formó entre estos una cooperación militar muy estrecha y secreta por las deliberaciones inhibitorias del Tratado de Versalles”.⁹¹

Este es uno de los elementos fundamentales de la primera parte de la prusianización del Ejército de Chile, que sentó las bases institucionales, doctrinarias, materiales y humanas para su modernización, al mismo tiempo que articulaba redes socioculturales transnacionales entre los oficiales chilenos y alemanes. Entre los años 1886 y 1910 hubo un acercamiento inédito no solo con respecto a Chile, sino también en materia de las relaciones entre Europa y América Latina, en el cual oficiales alemanes y chilenos estrecharon una relación social y cultural profunda, generada a partir de los intercambios profesionales entre estos, que, a pesar de algunos contratiempos iniciales, logró asentarse de manera duradera en el Ejército chileno.

91 FISCHER, Ferenc. 2008. Op.cit., p.154



Imagen N°8: Revista de Reclutas en la Escuela Militar, 1911.

Fuente: Archivo del Departamento Histórico y Cultural del Ejército.

Junto con la educación formal de los oficiales y efectivos del ejército, a través de la Escuela Militar, la Academia de Guerra o el servicio militar obligatorio, entre otros, fue clave el establecimiento de reglamentos redactados en base a los del Ejército del Imperio Alemán. Hacia 1919, el Memorial del Ejército reflexionaba que *“las prescripciones reglamentarias, que nos dan la norma para la educación y preparación de nuestras tropas en tiempo de paz y que son la base para la buena conducción de las mismas en tiempo de guerra”*, en comparación con los modos de proceder de las batallas en la Guerra del Pacífico, o la Guerra Civil de 1891 no eran posible debido al abismo que existía en la formación del Ejército de entonces y el de inicio del siglo XX. Al respecto, por ejemplo, afirmaba para la batalla de Pozo Almonte que:

...“en esta acción las unidades carecían de casi todos los elementos modernos indispensables, no habia tropas técnicas, la infantería desconocía el uso de la pala, los servicios de sanidad, alimentacion, amunicionamiento i demas anexos eran tambien desconocidos. Por otra parte, los escasos datos que en esta materia i en lo referente a órdenes i empleo de las tropas, no permiten formarse una idea clara para hacer un estudio detallado i consciente como es menester en esta clase de trabajos”.⁹² En otras palabras, hacia las primeras décadas del siglo XX los contemporáneos ya advertían diferencias sustantivas en relación al ejército chileno de la Guerra del Pacífico, gracias a la introducción de reformas modernizadoras a la usanza prusiana.

92 MEMORIAL DEL EJÉRCITO DE CHILE. 1919. p. 263

CONCLUSIONES

El artículo permitió entregar antecedentes de cómo se gestó hace ya 140 años el proceso denominado “Prusianización” del Ejército de Chile, el cual tuvo como antecedente la victoria de las armas chilenas en la Guerra del Pacífico y la visión del mando militar de extraer las lecciones aprendidas de dicho conflicto. Es importante mencionar el cómo se desarrolla el proceso de cambio de un modelo francés a uno alemán, lo que a su vez implicó un cambio en todas las esferas del ámbito castrense como son el formativo, doctrinal, uniformes, música militar, etc. Figura clave de este proceso será el oficial alemán contratado para ello por el Estado de Chile, el capitán Emil Körner, quien no solo actuará como instructor, sino como reformador intelectual del proceso de cambio del modelo militar francés al modelo militar prusiano.

BIBLIOGRAFÍA

ARANCIBIA, Patricia. El Ejército de los Chilenos. Santiago. Editorial Biblioteca Americana. 2007.

BRAHM, Enrique. La impronta prusiana de la Academia de Guerra del Ejército. En La Academia de Guerra del Ejército de Chile 1886-2006. Editado por Alejandro San Francisco, p. 15. Santiago, Chile. Centro de Estudios Bicentenario. 2006.

BRIEBA, Luis. “Reseña histórica de la Academia de Guerra 1886-1915”, Santiago, citado por Morel, Heise y Espinoza (1982). “Historia del Ejército de Chile. Tomo VII: Reorganización del Ejército y la Influencia Alemana (1885-1914)”. 1915. p. 42-43.

BÖCKENFÖRDE, Ernst. Wolfgang. Staat, Gesellschaft, Freiheit, 1976, pp. 121-122.

CORPORACIÓN DE DEFENSA DE LA SOBERANÍA. “La Guerra del Pacífico, parte X: La Postguerra (1884-1929) Reclamaciones neutrales y Plan Inglés para acaparar el salitre. La prusianización del ejército chileno y los tratados definitivos”.

DE LA TORRE Del Río, Rosario. La preponderancia alemana en Europa y la diplomacia bismarckiana, 1871-1890. Madrid, España.2001.

DUFNER, Georg. FERMANDOIS, Joaquín y RINKE, Stefan. Chile y Alemania, 1850 hasta hoy: un Manual. 2016.

FINCOWSKY, Enrique y KRIEGER, Mario. Comportamiento Organizacional. Enfoque para América Latina, Editorial Pearson, México. 2011.

FISCHER, Ferenc. La expansión (1885-1918) del modelo militar alemán y su pervivencia (1919-1933) en América Latina. 2008.

GARAY, Cristian y GARCÍA, Fernando. Germanización y Fuerzas Armadas. Chile y Argentina bajo el Embrujo Prusiano 1885-1914. Santiago, Chile. 2021.

HOBBSBAWM, Erick. La Era de la Revolución (1789-1848), Editorial Crítica. 1971.

HOBBSBAWM, Erick. La Era del Capital (1848-1875), Editorial Crítica. 1988.

HOBBSBAWM Erick. La Era del Imperio (1875-1914). Editorial Crítica. 1998.

KENNEDY, Paul. Auge y caída de las grandes potencias. Barcelona: Plaza & Janes. 1992.

KÖRNER, Emil. "Die historische Entwicklung der chilenischen Wehrkraft", separata del Militär-Wochenblatt, 5. 1910.

LE LEÓN, Eugène Marie. Recuerdos de una Misión en el Ejército Chileno. Santiago, Chile. Editorial Francisco de Aguirre. 1969.

Mayor General Enrique Morel, Julio Heise y Virgilio Espinoza. "Historia del Ejército de Chile. Tomo VII: Reorganización del Ejército y la Influencia Alemana (1885-1914)". Santiago, Chile. 1982, p. 80.

MEMORIAL DEL EJÉRCITO DE CHILE. 1919. p. 263

MEMORIAS DE GUERRA. 1885, p. XII.

MEMORIAS DE GUERRA. 1888, p. VII.

MINISTERIO DE GUERRA, Documentos relativos a la compra de armamento, municiones y pertrechos para el Ejército (1889-1899). vol. 1783.

MINISTERIO DE GUERRA. Vol. 1621, Oficios recibidos de la Academia de Guerra (1888-1889).

MOTEN, Matthew. "The Army Officers Professional Ethic-Past, Present and Future", 11 de febrero de 2010. [En línea]. Disponible en: <https://press.armywarcollege.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1611&context=monographs>

QUIROGA, Patricio y MALDONADO, Carlos. El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas: Un estudio histórico 1885-1945. Chile. Ediciones Documentas. 1988.

REVISTA MILITAR, 9 de abril de 1885.

REVISTA MILITAR DE CHILE. Correspondencia extranjera. 1 de octubre de 1890

REVISTA MILITAR DE CHILE. "De la instrucción militar en Alemania". 15 de diciembre de 1885.

REVISTA MILITAR DE CHILE. "El tiro comparativo entre Krupp y De Bange, en Batuco, Chile". 1 de octubre de 1890,

REVISTA MILITAR DE CHILE. "La organización del gran Estado Mayor en el Imperio Alemán". 1 de febrero de 1886.

REVISTA MILITAR DE CHILE. "Las escuelas de guerra del Imperio Alemán". 1 de noviembre de 1885.

REVISTA MILITAR DE CHILE. "Reorganización del Ejército". 8 de agosto de 1885.

REVISTA MILITAR DE CHILE. 1 de febrero de 1892, "Explosión de un cañón Krupp".

ROTHKEGEL Santiago, Luis. Proceso de profesionalización de los ejércitos de Argentina y Chile Período 1895-1938. Santiago: Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM). 2018.

SAN FRANCISCO, Alejandro. "El Círculo Militar y la voz de los soldados chilenos, 1888 -1891". 2005.

SAÉZ Morales, Carlos. Recuerdos de un Soldado. Biblioteca Ercilla, Santiago. 1933.

SCHMITT, Carl. Machtpositionen des modernen Staates. 1933.

VARAS, José Antonio. "Recopilación de Leyes, órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército desde enero de 1884 a diciembre de 1887". Tomo VII. Santiago. Citado por Morel, Heise y Espinoza (1982). "Historia del Ejército de Chile. Tomo VII: Reorganización del Ejército y la Influencia Alemana (1885-1914)". 1988. p. 43